

COBARDES

Tus pies bajando apresuradamente las escaleras, retumbaron en mi cabeza como si fuera mi propia vida la que caía rompiéndose en mil pedazos.

—¡Espera!— grité abriendo la puerta de casa y pude ver tu mano deslizándose rápidamente por la barandilla. Pero tu destino estaba claro, y un portazo letal asesinaba la cobardía que, hasta ese preciso momento, no me dejó decirte —yo también te quiero— mientras de mis dedos se escurría un anillo que había estado cautivo en mi bolsillo los últimos 3 meses.

En mi desesperación, adiviné a ver de nuevo tu mano cogiendo aquel anillo del suelo. La misma cobardía te había impedido salir del portal, descubriendo mi desnudez, que hoy se viste de ti.